

PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

La cosa empezó así

POR CARLOS ALONSO DEL REAL



COMO empezó la cosa en absoluto, es decir, cómo, dónde y cuándo empezó a haber hombres, es cosa difícil y que en realidad ni se sabe ni parece probable que se sepa nunca con exactitud. Pero aquí no se trata de eso, sino de algo mucho más sencillo: de cómo empezó a poblarse esta Península.

Los restos más antiguos encontrados en este país (Bañolas en Gerona, Cova Negra en Játiva, Gibraltar), pueden tener más de 100.000 años, desde luego más de 30.000. Pertenecían a una raza hoy extinguida y de la cual parece que no queda descendencia directa ni indirecta en ninguna parte. Esta gente, pues —neandertaloides, se les suele llamar—, no tiene en común con los españoles actuales más que haber habitado el mismo suelo, no otra cosa.

De dónde venían, no lo sabemos; cómo desaparecieron, es un proceso oscuro; quizá fueron exterminados por los grandes cazadores, que vinieron luego (hace unos 30.000 años), quizá, simplemente, se extinguieron por condiciones adversas de clima o por "des-

gana de vivir" (esto no es pura literatura, existen hoy pueblos que se están extinguiendo por pura desgana de vivir, algunos grupos indios del extremo Sur de América, algunos grupos nómadas del Sáhara).

Vivieron estos hombres en pequeñas agrupaciones errantes de cazadores elementales, aun sin arco ni flecha ni grandes trampas, de pescadores a mano —aún sin anzuelos, redes ni arpones—, de recolectores de frutos, bayas, raíces y de devoradores de insectos. Sabiendo difícilmente hacer fuego, habitando al aire libre o en pequeños abrigos de piel o de ramas (aún no en cuevas, es una idea equivocada la de que los hombres más antiguos vivían en cuevas). Hacían toscos instrumentos de piedra —de los que se conservan muchos, sólo en Madrid, en los arenales del Manzanares, se han encontrado más de un millón— y seguramente también de hueso y asta —se conservan pocos—, y, probablemente de madera, que se han perdido.

La dificultad en encontrar alimentos, la falta total de medicina, la deficiencia de las defensas frente al clima y a los animales, hacían que la población fuese muy poco nume-